

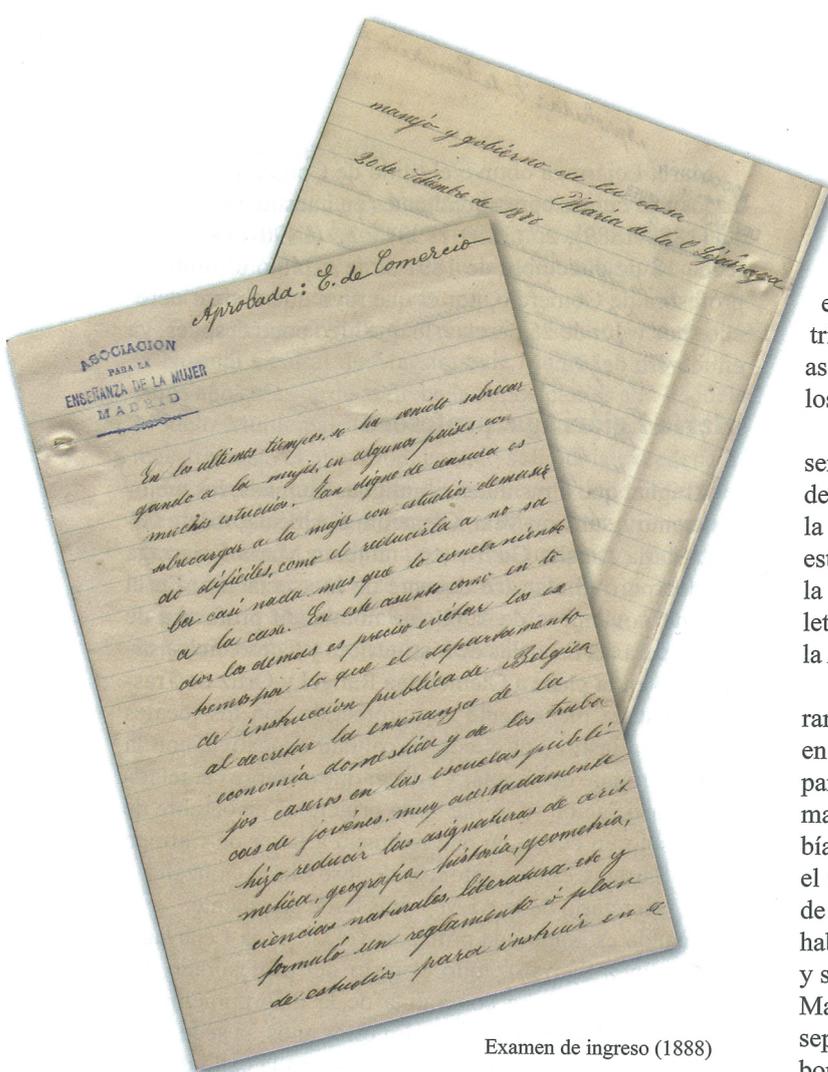


María Lejárraga

## MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA ALUMNA Y PROFESORA EN LA ASOCIACIÓN PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

Juan José MORENO CASANOVA  
Archivero-Bibliotecario. Fundación Fernando de Castro-AEM.

La figura de María Lejárraga y García es suficientemente conocida por sus actividades en el campo de la creación literaria: sus ensayos, sus novelas y también los libretos que hizo para diferentes obras musicales. También es sabida su meritoria labor política en defensa de los derechos de la mujer española de la época. Pero lo que es menos conocido por el gran público son sus primeros pasos en la vida académica, tanto como alumna como en su faceta de profesora. Estos primeros momentos de su vida tuvieron lugar en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, de Madrid, entidad pionera en la educación de la mujer desde 1870 en que fuera creada por don Fernando de Castro, rector de la Universidad Central. Y estos momentos iniciales de la carrera de María Lejárraga son los que aparecen en estas páginas.



Examen de ingreso (1888)

## Primeros años

María de la O Lejárraga y García nació en San Millán de la Cogolla el 28 de diciembre de 1874. Sus padres fueron Leandro Lejárraga (médico) y Natividad García, siendo la mayor de siete hermanos. En 1878 se trasladaron a Buitrago de Lozoya, y poco después al entonces municipio de Carabanchel Bajo (c/ Sombra), población en la que su padre tenía a cargo la salud de los residentes de varios asilos. La gran biblioteca que había en su casa y la excelente formación impartida por sus padres, poseedores de gran cultura e inquietudes, hicieron que no fuese necesaria la asistencia de María a ninguna escuela. Por esta razón, el primer centro educativo al que asistió María fue a las clases de nuestra asociación; donde entró realizando el preceptivo examen de ingreso para todas las alumnas.

## María Lejárraga, alumna

La élite madrileña desde el punto de vista cultural, económico, político, nobiliario, etc., quería que sus hijas se formasen lo mejor posible, con los más amplios y modernos conocimientos, y estar así bien preparadas para su futuro. Por ello, las llevaban al mejor centro educativo femenino de Madrid y seguramente de España en esos momentos: la Asociación para la Enseñanza de la Mujer (ver *Madrid Histórico*, n.º 13, enero-febrero 2008).

En el registro de alumnas de nuestro archivo aparece María de la O Lejárraga y García, nacida en San Millán de la Cogolla (Logroño) el 28 de diciembre de 1874, hija de D. Leandro Lejárraga, médico, residente entonces en la calle de Serrano, n.º 16, 3.º dcha. Se matriculó por primera vez en la Escuela de Comercio de la asociación en septiembre de 1888, y en ese mismo mes en los años sucesivos: 1889 y 1890.

Esta Escuela de Comercio, donde se matriculó María, servía «para la instrucción que requiere la participación de la mujer en los negocios de la vida doméstica y de la comercial e industrial». Entonces, la sede de la AEM estaba situada en varias plantas del n.º 14 de la calle de la Bolsa. En la actualidad existe un texto en el suelo, en letras metálicas, indicando la existencia en ese lugar de la AEM.

En estos años, la Escuela de Comercio tenía un horario de 9 a 1, de lunes a viernes, empezando el curso en octubre y acabando en mayo (8 meses), dejando junio para realizar los exámenes finales. Habían de pagar una matrícula de 5 pesetas mensuales, pues la asociación había establecido unas matrículas bastante asequibles, con el fin de facilitar en lo posible la asistencia de alumnas de un amplio espectro social y económico. Era necesario haber cumplido los 13 años, así como pasar un pequeño y sencillo examen de ingreso. Este examen de ingreso de María lo conservamos en nuestros archivos, con fecha de septiembre de 1888, y donde se aprecia una cuidada y bonita letra, bastante mejor que la que tendría en años posteriores.

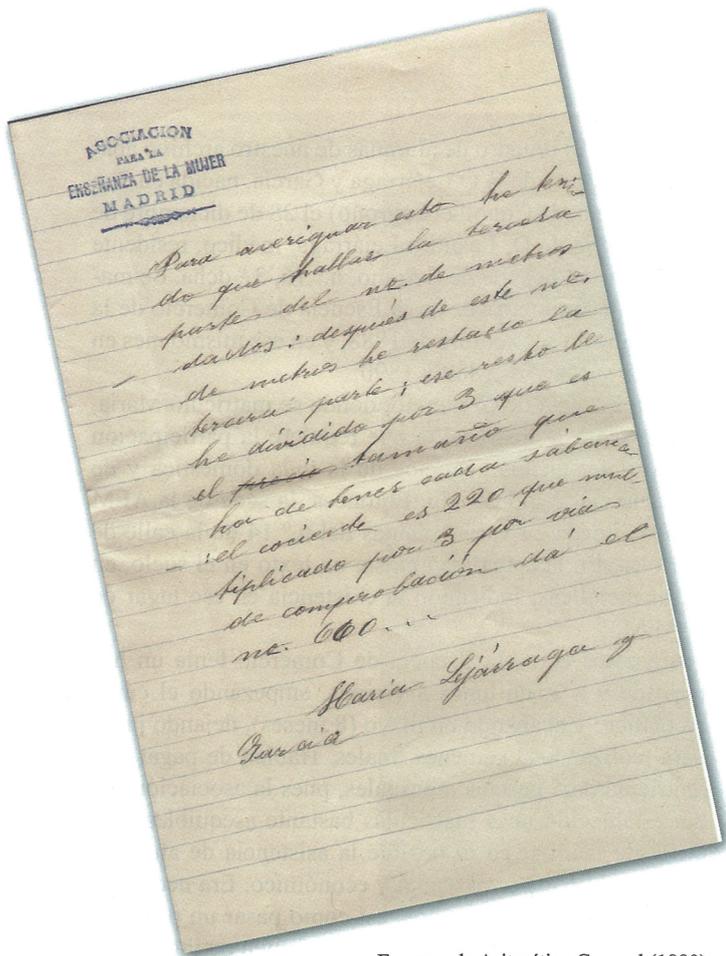
Custodiamos, cuidadosamente guardados en sobres, los exámenes que hizo María (así como el de otras muchas alumnas) en las diferentes asignaturas que cursó en la asociación, además de un álbum con dibujos de vistas al microscopio, varios de ellos de la propia Lejárraga.

En esta época, y en nuestra asociación, las calificaciones eran: aprobada, suspensa o no presentada. María aprobó todas las asignaturas que estudió en la AEM en los exámenes ordinarios que tenían lugar en el mes de junio.

Todos hemos tenido, en nuestros años de estudio, algún profesor o profesora, que nos ha influido enormemente para estimularnos en determinados estudios, en asignaturas concretas, en enfoques de investigación, y que nos han marcado para nuestra posterior evolución personal y profesional. Con toda seguridad, alguno de los docentes de



Dibujos al microscopio (1891)



Examen de Aritmética General (1889)

quienes recibió clases María Lejarraga en su estancia en la asociación, influyeron en su futuro. Estos son algunos de ellos:

- Calixto García Íñiguez (Inglés), líder independentista cubano.
- Rafael Torres Campos (Geografía y Economía Política y Legislación Mercantil), oficial de Administración militar, doctor en Derecho, miembro de la Real Sociedad Geográfica.
- José M.<sup>a</sup> Pontes y Fernández-Luna (Aritmética y Gramática), maestro normal.
- Pastora Martín y Freg (Caligrafía), profesora de Comercio por la AEM.
- Ilirio Guimerá y Álvarez (Aritmética), licenciado en Derecho y contador del Tribunal de Cuentas del Reino.
- Ramón Haro y Menéndez (Contabilidad), jefe superior de la Administración civil y contador en el Ayuntamiento de Madrid.
- Germán Flórez y Llamas (H.<sup>a</sup> del Comercio), doctor en Derecho y en Filosofía y Letras.
- Primitivo Fuentes Pinilla (Ejercicios de Comercio), licenciado en Matemáticas.
- Ricardo Baños Arranz (Primeras materias comerciales), licenciado en Farmacia y Medicina.

María no recibió clases de Francés, que se impartía en varios cursos, puesto que ya tenía suficientes conocimientos de este idioma, enseñado por su madre. Lo que sí hizo fue examinarse de esta materia, en concreto de 1.º y de 2.º, solo unos pocos días después de ingresar en nuestra asociación, para comprobar sus conocimientos en la materia.

María Lejarraga obtuvo el título de Comercio, cursando los tres cursos correspondientes en nuestra asociación: 1.º (1888-1889), 2.º (1889-1890) y 3.º (1890-1891). Con fecha 18 de diciembre de 1891 se le expidió el título de profesora de Comercio, por el que tuvo que abonar derechos por valor de 25 pesetas, lo que hizo poco después, ya en febrero del 92.

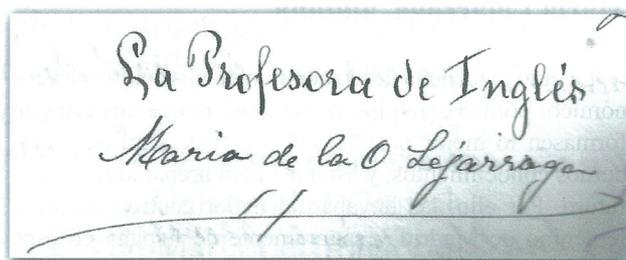
## María Lejarraga, profesora

Al igual que otras muchas antiguas alumnas, las mejores, como Asunción Vela, Clementina Albéniz, Adela Ginés, María Amalia Goyri, etc., también María Lejarraga se incorporó al claustro docente de la asociación. En el mes de noviembre de 1908 fue nombrada profesora de Inglés para las Escuelas de Institutrices y Comercio, sustituyendo en la plaza a Clementina Rangel y Ortiz de Traspaña. Estaba plenamente comprometida con los ideales de nuestra institución y con su calidad educativa, con la doble vertiente de enseñar y educar que siempre caracterizó a la asociación. Y lo fue hasta principios de octubre de 1909, solo un curso, en que renunció a favor de Carmen Uña y Sarthou, esposa entonces de José María González y Pérez, secretario de la AEM y más tarde presidente.

Cuando es nombrada profesora («D.<sup>a</sup> María Lejarraga, de Martínez Sierra»), todo el resto del profesorado expresa su alegría y se congratula de la incorporación de tan valioso elemento docente. En estos años, la sede de la AEM ya estaba en su actual ubicación, en la calle de San Mateo, n.º 15.

Según se refleja en las páginas de nuestro Libro Diario de Secretaría, María faltó bastante a sus clases, por tener que cumplir con otros muchos compromisos literarios y porque entonces tuvo que viajar a Italia. Por eso, por no poder atender a sus clases en la AEM como las alumnas y la institución se merecían, renunció tan pronto a su labor docente en la asociación.

Como profesora, intervino en alguna de las sesiones que llevaba a cabo el claustro docente de la AEM. Por ejemplo, en la del 25 de abril de 1909, apoyó la intervención del entonces presidente, D. Gumersindo de Azcárate, relativa a la necesidad de elevar el nivel académico de las enseñanzas, así como mejorar la disciplina y corrección de las alumnas en las aulas y en el resto del edificio, en esos momentos bastante relajadas. Pese a su enorme vinculación a la AEM como alumna y profesora, no hay constancia de que fuese socia de la misma, como sí lo fueron otras mujeres de la asociación, ya citadas más arriba.



Firma de María en acta de examen, como profesora (1909)

## El resto de su vida

Como hay muchas y buenas obras sobre la vida de María Lejárraga, no vamos a extendernos ahora demasiado sobre su biografía, únicamente unas cuantas pinceladas de su vida fuera de la asociación.

Tras obtener el título de Comercio, estudió en la Escuela Normal Central de Maestras, de Madrid (1891-1895), y dos años más tarde aprueba las oposiciones a la Escuela Modelo Municipal, también en la capital, ejerciendo de maestra hasta el año 1908, cuando solicita la excedencia.

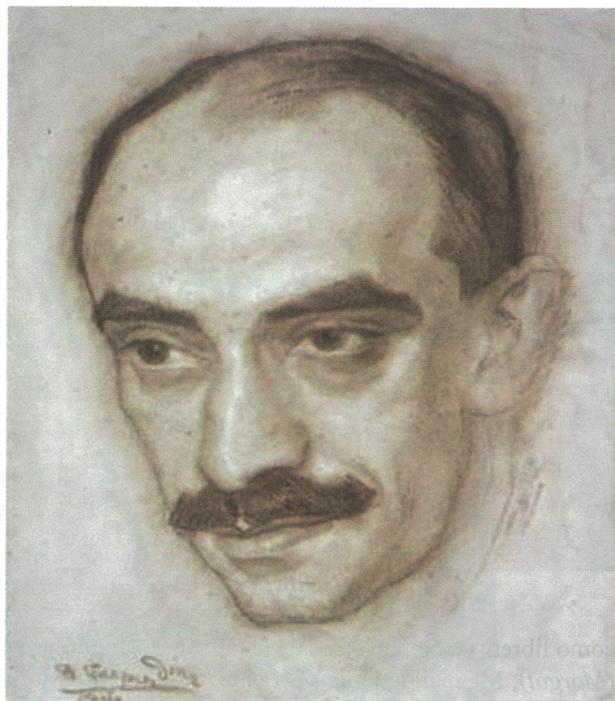
En Carabanchel, su familia era vecina de los Martínez Sierra. Pronto María y uno de los hijos, Gregorio, empiezan a colaborar en alguna actividad literaria, y por afinidad se hacen novios y se casan en noviembre de 1900, en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas. Gregorio, de salud bastante delicada, pertenecía a una familia de

La Asociación para la Enseñanza de la Mujer formó parte de la trayectoria vital de María Lejárraga, vida intensa, plagada de satisfacciones y también de tristezas. Aquí en nuestra asociación tenemos el honor de conservar documentos de cuando María Lejárraga aún no era importante, su época más entrañable, cuando era una niña ilusionada, cuando se estaba formando su carácter y se preparaba para la vida, cuando aún no era nadie y podía serlo todo. Y también de cuando fue una joven profesora, activa y polifacética.

industriales madrileños pues su abuelo, Ildefonso Sierra, era un gran emprendedor, inventor y comerciante de aparatos eléctricos y telegráficos en el Madrid decimonónico (ver *Madrid Histórico* n.º 59, septiembre-octubre 2015).

Las relaciones de María con su esposo fueron por lo general cordiales y afectuosas, pero también eran una sociedad profesional. Afirmaba que ella y su marido eran «inteligencias gemelas». María escribía y Gregorio gestionaba el éxito, las empresas, las relaciones teatrales, y ponía su nombre. Todas las obras firmadas por Martínez Sierra, todas, fueron escritas no en colaboración, sino exclusivamente por María. Así lo reconoció Gregorio en un documento privado de 1930. Y nos asombra, conociendo el compromiso claramente feminista de María desde épocas tempranas. Discreta y leal, parecía estar obstinada con permanecer en la sombra. Los estudiosos de su figura aducen varias razones para ello, ninguna definitiva: la fría acogida por sus padres de su primer y último libro con su nombre (*Cuentos breves*, de 1899); que en esos años era maestra, cargo público, y no quería que la considerasen literata; o también que se sentía orgullosa de que sus obras llevaran el nombre de su marido. Cuando este fallece, publicará con el nombre de María Martínez Sierra.

En 1906 escribe la novela *Tú eres la paz*, que se convierte en un auténtico éxito. María y Gregorio fundan la revista modernista *Helios* junto a otros autores, entre ellos Juan Ramón Jiménez, con quien le unía una entrañable

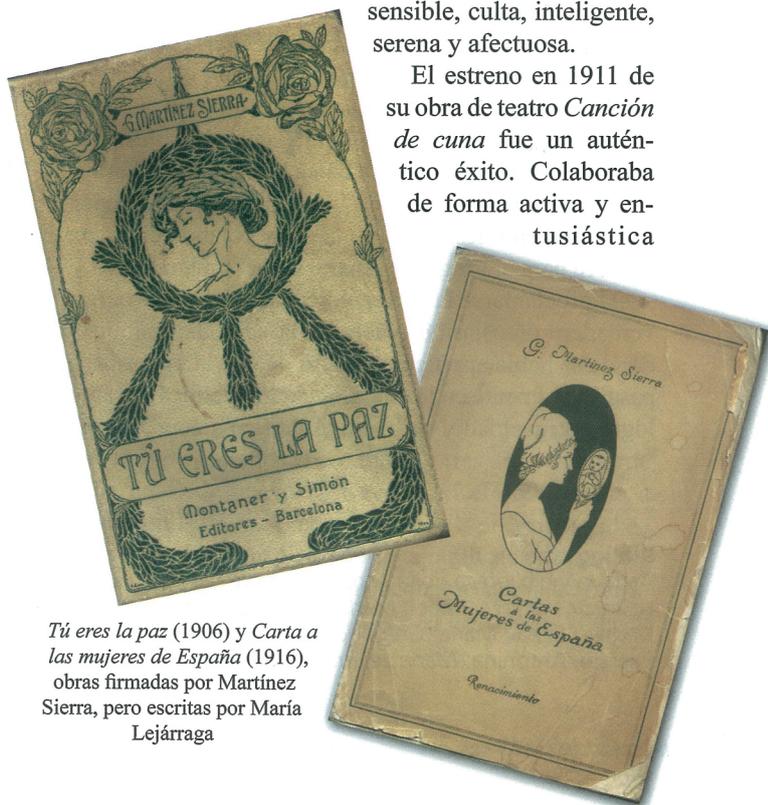


Gregorio Martínez Sierra, por Vázquez Díaz, en el Museo Reina Sofía

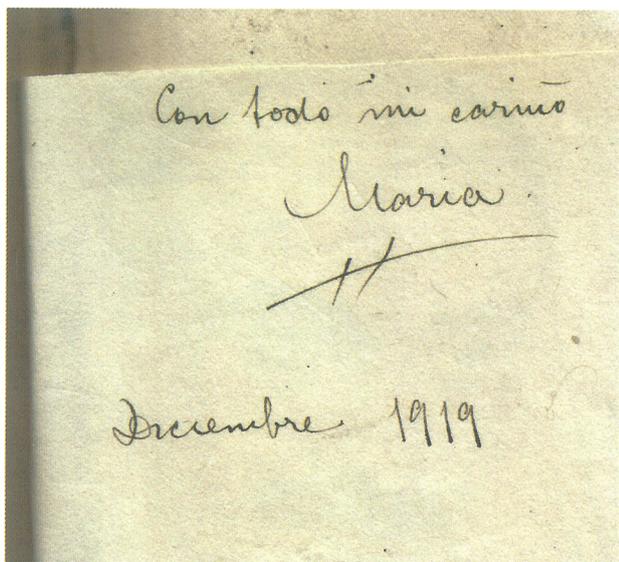
amistad. Mujer de grandes amigos, como Falla o Santiago Rusiñol. El matrimonio viaja por Europa y su situación económica cada vez es más desahogada. En 1907 crean la revista *Renacimiento* y al año siguiente, 1908, pide la excedencia de su puesto de maestra por el gran trabajo que suponían las tareas literarias.

En 1909 Gregorio conoce a la actriz Catalina Bárcena, de la que se enamora y con la que mantendrá una relación sentimental toda su vida, compartiendo una hija, Catalina. Ella estaba casada oficialmente con el también actor Ricardo Vargas. Magnífica y bella actriz, Catalina sentía un profundo rechazo personal hacia María pues ambas tenían un carácter diametralmente opuesto. María era sensible, culta, inteligente, serena y afectuosa.

El estreno en 1911 de su obra de teatro *Canción de cuna* fue un auténtico éxito. Colaboraba de forma activa y entusiástica



*Tú eres la paz* (1906) y *Carta a las mujeres de España* (1916), obras firmadas por Martínez Sierra, pero escritas por María Lejárraga



Dedicatoria a la AEM

como libretista, con músicos de la talla de Joaquín Turina (*Margot*), Manuel de Falla (*El amor brujo*) o José María Usandiaga (*Las golondrinas*). También, participa en la renovación del teatro español con *El Teatro de Arte*, en la Compañía de Martínez Sierra (*El Reino de Dios*, *Navidad*, etc.).

En los años 20 se produce la separación física del matrimonio, aunque siguieron colaborando, o mejor dicho, María enviaba trabajos literarios a Gregorio que este publicaba. Este se centra más en su labor de empresario teatral, con giras por Europa y América y con su propia compañía, siempre al lado de Catalina.

Desde joven, María tuvo una fuerte ideología feminista, lo que se refleja en casi todas sus obras literarias y ensayos: *Cartas a las mujeres de España*, *El amor catedrático*, *La mujer moderna*, etc. Así, ya desde 1908, la *Revista Popular*, dirigida por María Goyri (otro miembro destacado de la AEM, y esposa de Menéndez Pidal), tenía una sección feminista, con María Lejárraga al frente. La Unión de Mujeres Españolas, creada en 1918, estaba dirigida por María, quien también era secretaria de la sección española de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer. Cuando en 1926 se crea el Lyceum Club, importante lugar de reunión cultural, social y profesional de mujeres, María se convierte en su bibliotecaria. Para ella, el feminismo era sobre todo libertad, igualdad de oportunidades, pleno desarrollo personal y colaboración con el hombre para el progreso general de la humanidad.

Al proclamarse la II República, acogida por María con verdadero entusiasmo, vuelve a la actividad pública, de donde se había apartado, deseosa de que la mujer participase activamente en la nueva situación política, en aras de lograr la igualdad y su libertad. Participa en el Patronato

«La asociación despertó en nosotras un ansia de saber implacable, una pasión de trabajar sin límites.»

de Protección a la Mujer y en la Asociación Femenina de Educación Cívica, y fue un elemento fundamental para conseguir el voto femenino. En noviembre de 1933 es elegida diputada socialista por Granada, partido en el que llevaba militando varios años. Interviene activamente en el Congreso, radicalizando su pensamiento, sus discursos y sus escritos, cada vez menos literarios y más políticos.

Cuando estalla la Guerra Civil, María realiza varias tareas asistenciales y más tarde es enviada como agregado comercial a Suiza. Vive la guerra mundial en su casa del sur de Francia, llena de privaciones, junto a su hermana Nati. En 1947 fallece Gregorio en Madrid. Tras un largo paréntesis, vuelve a escribir, ahora con el nombre de María Martínez Sierra. Viaja a Estados Unidos y en 1951 se establece definitivamente en Buenos Aires, donde vive de forma modesta de varias colaboraciones en radio y prensa, puesto que la mayoría de la herencia de su marido pasó a Catalina Bárcena. Y es en su exilio de la capital argentina donde fallece el 28 de junio de 1974, a punto de cumplir los cien años. ■



María Lejárraga

### Bibliografía

Archivo y biblioteca de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer-Fundación Fernando de Castro. LIZÁRRAGA VIZCARRA, Isabel: *María Lejárraga, pedagoga*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004. MARTÍNEZ SIERRA, María: *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración*. Valencia: Pre-Textos, 2000. RODRIGO, Antonina: *María Lejárraga, una mujer en la sombra*. Madrid: Vosa, 1994.